

REVISTA ILUSTRADA HISPANO-AMERICANA

AÑO IV

Madrid 7 de Junio de 1891.

Núm. 179

SUMARIO

Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—Un cuento: la cura maravillosa.—A la luz de la lámpara, por El Abate.—Conferencias culinarias (continuación), por Angel Muro.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—Recetas de la mujer casera.—Reclamaciones.—Memento.—Advertencia.—Pasatiempos.—Soluciones.—Correspondencia, por Sibila.—Anuncios.

Crónica.

EL capítulo de las bodas, tan interesante para los protagonistas como curioso para los que lo leen, nos ha ofrecido en los últimos días gran número de uniones, no sólo en la esfera de las clases aristocráticas, sino en todas las clases sociales parisienses.

En vano la desprecupación, el indiferentismo y el egoísmo saludan con malicia a sonrisa los matrimonios que concierta el amor, y rodean con burlas, sarcasmos y augurios pesimistas los proyectos de enlaces de almas que cumplen las leyes naturales, impulsadas por la ley divina.

Cuanto más perversa aparezca la sociedad, mayor será el número de individuos de uno y otro sexo que busquen en las venturas del hogar la compensación de los desengaños y amarguras.

Lo he dicho varias veces, y no me canso de repetirlo. La maldad y el vicio se agitan más, gritan más que la bondad y la virtud, y parecen estar en mayoría.

Pero no es así y basta para convencernos interrogar á nuestra conciencia, que rechaza, por regla general, todo lo que representa perversidad, y observar bien á las personas á quienes conocemos y tratamos. Hallaremos, tanto en nosotros mismos como en los demás, defectos de carácter, de educación; pero por cada ser que pueda ser calificado de perverso, habrá seguramente, lo menos, diez dignos de afecto por sus cualidades, de admiración por sus virtudes.

Lo que sucede es que los buenos no meten ruido, y hasta suelen pasar inadvertidos. De aquí la falsedad de las novelas contemporáneas, de que hablaba en mi Crónica anterior, cuando nos dan las excepciones por reglas generales.



Núm. 1.—TRAJE DE NOVIA

Pero como ya volveré á tratar esta cuestión verdaderamente trascendental, ahora sólo me ocuparé de alguna de las bodas que últimamente se han celebrado, aprovechando la ocasión para referir á las lectoras las novedades que ha introducido la Moda en los preparativos de estas solemnidades.

Figura entre ellas la de adornar con preciosas cintas de colores la mayor parte de las prendas que forman el equipo de la novia, y particularmente los regalos con que es agasajada, indicando á primera vista el color de la cinta qué clase de relación ó parentesco tiene con ella la persona que la ha favorecido con el regalo.

Esto recuerda la leyenda del Traje de Arlequín. Este famoso personaje de la primitiva comedia italiana amaba y era correspondido; de bía casarse con Colombina, y como era pobre, carecía de un traje para asistir á la ceremonia que debía abrirle las puertas de la felicidad. No hay nada que interese más que la pobreza enamorada. Los amigos del pobre joven, aspirando á sacarle del apuro buscaron pedazos de tela para que pudiera engalanarse: ¿y qué sucedió? Que cada cual le dió un pedazo de un color distinto, formándose con todos ellos ese vistoso y alegre traje que ha pasado de generación á generación, y que todavía aparece en los bailes de máscaras.

Hoy la moda de las cintas de diversos colores, recuerda la leyenda que he reproducido; pero en el motivo que dió origen al traje de Arlequín.

La pobreza de entonces es ahora riqueza; y así como aquellos pedazos multicolores representaban caridad y afecto,

hoy las cintas expresan generosidad y cariño. Una hermana mayor de la novia regala á ésta, sujeta con cinta color de rosa, una docena de finísimos pañuelos con las iniciales bordadas de oro fino, que es la última expresión de la elegancia. La madre de la feliz protagonista de la función, la obsequia con gran número de prendas de ropa blanca, adornadas con ricos encajes, y sujetas cada una con cinta azul. Los presentes de la abuela se reconocen por las cintas de raso malva que los engalanan. La hermana menor agasaja á la novia con lindas *matinées* que ella misma ha bordado, ó elegantes *fichús*; y para que se sepa desde luego el origen de estos regalos, los ornará con cintas blancas. Una tía de la desposada le envía una

vajilla de oro, plata, ó por lo menos de fina porcelana, y se comprenderá de quién es aquel dón por las cintas color verde manzana que ostentarán las piezas principales y los rimeros de platos. La madrina se revelará, en el lujoso traje con que obsequia á su ahijada, por la cinta de seda mandarina que, en forma de lazo, ostentará en el pecho el traje al aparecer sobre el maniquí. Los regalos de las amigas estarán adornados con cintas violeta; los de los amigos con cinta grana, los del novio con cinta verde, el hermoso color de la esperanza: Arlequín en toda la línea.

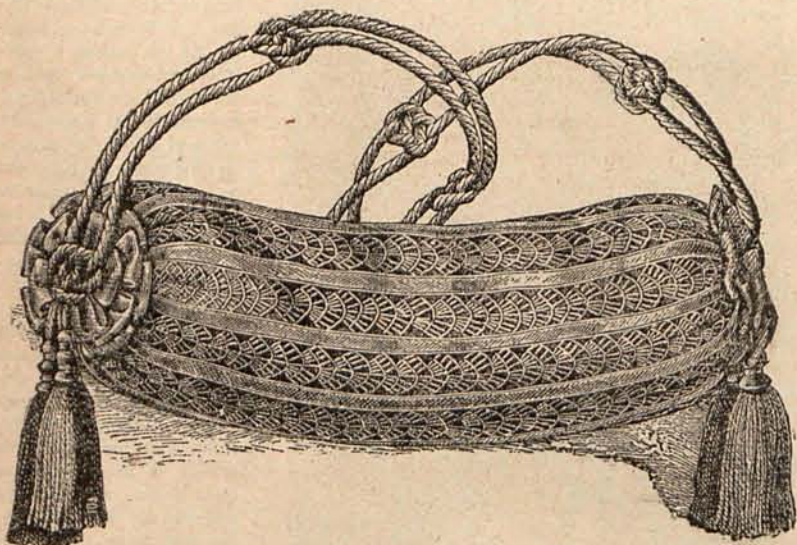
Esta novedad ha hecho su aparición en la exposición del equipo de la bella hija de los duques de Bellune, título nobiliario de gran prestigio, que data del primer Imperio. El *trousseau* de la única hija de los descendientes del famoso General, ha sido objeto de la más viva admiración por su riqueza y el buen gusto de todos los obsequios.

En la ceremonia nupcial lució la interesante desposada un traje de seda de Lyon nieve, con una larga cola de corte, adornada y velada por antiguos encajes de punto de Brujas. Un velo de encaje, apenas sostenido á la Infanta por un ramito de flores de azahar, completaba su elegante *toilette*.

La madre de la novia ostentaba un severo traje de terciopelo púrpura con larga cola, artísticamente adornado con un ligero bordado de oro. El delantero era de brocado tejido de oro. El tocado consistía en una ideal capota *beguin* de oro, con plumas blancas. La madre del novio lucía un traje estilo Luis XVI de *pekin* negro profusamente adornado con rosas y claveles.

No necesito añadir que asistieron á la ceremonia nupcial las damas más distinguidas de la alta sociedad parisiense, con cuyo motivo aparecieron en todo su esplendor las últimas maravillosas creaciones de la Moda.

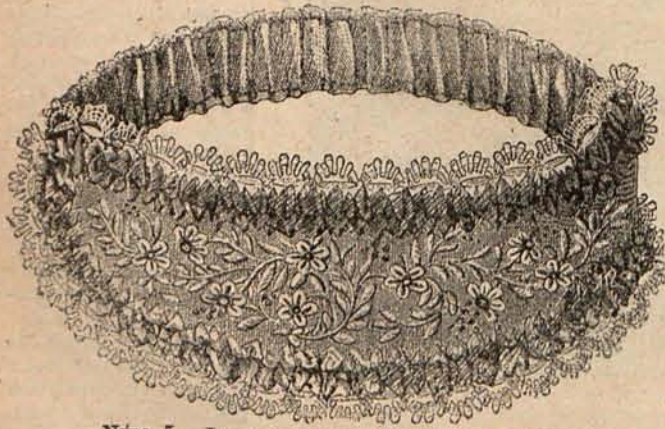
Otro traje de novia ha llamado estos días la atención en los salones de uno de los más célebres modistos, destinado á una joven americana millonaria que va á casarse con un Príncipe italiano. Es de piel de seda blanca con tonos azulados. Cola inmensa. En la parte inferior de la falda, rozando el suelo, aparece en todo el contorno un escarolado de gasa de seda, y encima, enteramente unida á él, una franja de azabaches blancos de veinticinco centímetros de alto. El cinturón hace juego con esta franja. El cuerpo, cruzado, se abre para descubrir un corselete también bordado con azabaches blancos y una camiseta de crespón, terminada por un cuello y un collar de los mismos azabaches. En las mangas, huecas, brazaletes



NÚM. 3.—ALMOHADÓN FANTASÍA

idénticos. Ramo de azahar en el pecho, greca de las mismas flores para adornar el cabello y largo velo de tul bordeado con encaje de Malinas. Me ha parecido original, y, por lo tanto, digno de ser descrito á mis lectoras.

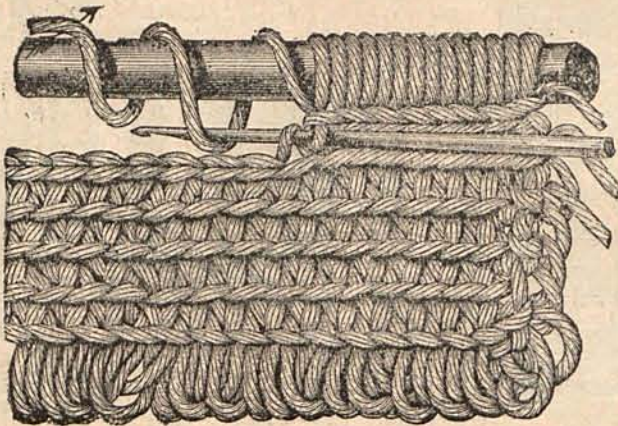
Y ya que, contra mi costumbre, penetro en el terreno que con tan buen gusto y tanta laboriosidad cultiva *Clementina*, citaré dos modelos de trajes que el modisto Roger ha terminado para la reina de Wurtemberg. Uno de ellos, para comida de campo, es de seda glaseada color tabaco turco, con rayas gris crudo. Un volante de tul del mismo color gris, bordado con seda beige, festonea la parte inferior de la falda, sujeto por lazos de un color azul claro. El cuerpo y las aldetas están adornados con tul bordado de beige. El otro traje, para recibir, es también de seda glaseada, pero



NÚM. 5.—LIGA BORDADA, VISTA POR FUERA

rosa y negro, con lindos ramitos bordados. En la parte inferior de la falda, astrágalas de Chantilly. Delantero de faya rosa. Cuerpo de seda glaseada con aldetas de encaje. Corselete Infanta de tisú de oro, bordado con azabaches. ¡Dos creaciones de gran sencillez y refinada elegancia!

El baile de disfraces que se ha celebrado en el palacio de la princesa de León, ha sido brillantísimo. Todos los periódicos diarios han descrito esta suntuosa fiesta, y hasta el telégrafo ha comunicado á las cinco partes del mundo los detalles de esta solemnidad social, que ha puesto de relieve la inspiración de los más reputados artistas, la riqueza desplegada en los trajes y adornos por los distinguidos



NÚM. 2.—PUNTO RIZADO

les, y el médico, en presencia de las Hermanas de la Caridad que cuidan á los enfermitos, declaró que su única esperanza consistía en poder aplicar á la llaga del niño un fragmento de piel de una persona saludable, que quisiera hacer el sacrificio de sufrir durante algún tiempo, y acaso perecer, para salvar á la infeliz criatura.

Un caso análogo ocurrió hace algún tiempo, y la madre del enfermito, joven y vigorosa, no vaciló en aceptar el sacrificio ante la esperanza de conservar al hijo de sus entrañas.

Que una madre obre así, á nadie sorprende. Pero sí admirará seguramente saber que todas las religiosas que escucharon al médico se apresuraron á ofrecerse para que realizase la curación del niño. Conmovido el doctor, les explicó la operación que tenía que ejecutar, los agudos dolores que sufrirían, la probabilidad de un fin funesto.

Todas á una repitieron la oferta.

—Elija usted entre nosotras la que juzgue que puede ser más útil, exclamó sor Cecilia, una joven de veintisiete á veintiocho años, robusta y bella como un ángel.

—Pues bien, usted será la que me ayude á salvar á nuestro querido enfermo. Acto continuo, y sin experimentar la menor sensación de rubor, corrió á buscar unas tijeras, rogó á una de sus Hermanas que descosiese la manga del hábito, y presentó al doctor su ebúrneo brazo.

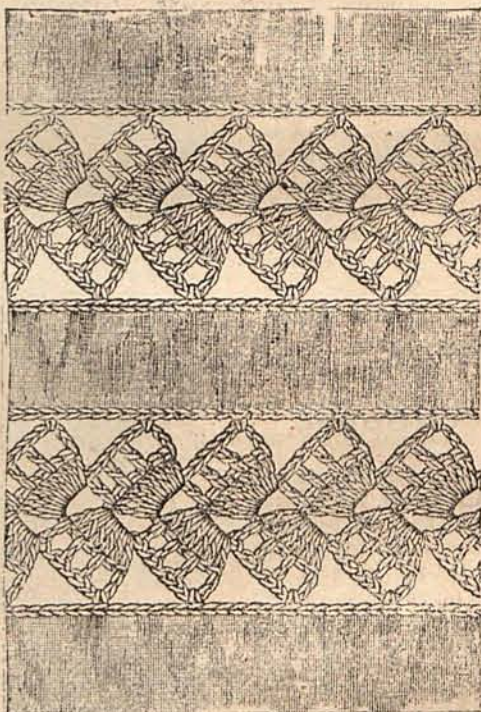
Ni un solo instante de desfallecimiento durante la cruenta operación, ni un gemido; en su rostro aparecía la expresión de una dicha sublime.

El niño se ha curado, y sor Cecilia, protegida en su sublime heroísmo por la Providencia, se halla también fuera de peligro.

Su nombre es aclamado y bendecido en todas partes.

¡Qué gran lección ha dado al egoísmo la caridad cristiana!

BLANCA VALMONT.



NÚM. 4.—DETALLE DEL ALMOHADÓN NÚM. 3

Carnet de la Moda.

¿Qué color dominará este verano? se preguntan con frecuencia las señoras que cultivan el difícil arte de vestir bien. Nada hay para mí más sencillo que disipar sus dudas, indicando que el color amarillo en sus tonos más pálidos, maíz y paja, es considerado como el color de moda por excelencia.

Los sombreros, tocas y capotas, en su mayor parte, lucen graciosos lazos, flores ó plumas de los citados tonos.

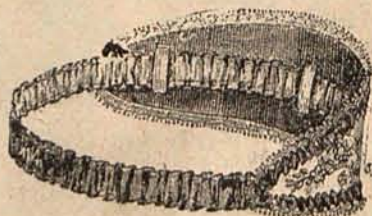
Las chaquetas de los trajes de alta novedad se abren sobre ajustados chalecos de faya maíz ó sobre caprichosas blusas y camisetas de crespón de la China ó tul pajizo, y son muchos los fulards, muselinas, batistas, etc., en los que se encuentran los tonos maíz y paja, bien como fondo, ó en flores y dibujos.

Un modisto de París que cuenta con clientela tan distinguida como numerosa, ha expuesto últimamente en los salones de su acreditado establecimiento, tres trajes elegantísimos, que merecen bajo todos conceptos ser conocidos de mis amables lectoras. La exposición de los citados modelos ha despertado viva curiosidad, tanto por su mérito como por estar destinados á una señora americana muy conocida por su lujo y sus millones.

La descripción de estos trajes me ha sido graciosamente facilitada, y tengo mucho gusto en reproducirla.

1.º *Traje de siciliana color masilla.*—Chaqueta Luis XV, sumamente larga. La espalda, los delanteros y las bocamangas se adornan con motivos de forma espiral, bordados al pasado con hilillo de plata y acentuados con menudas perlas color turquesa. Los segundos se abren sobre un chalequito de encaje punto de Venecia, colocado sobre un transparente de seda color turquesa. Falda recta de seda y encaje semejante al chaleco. La parte de detrás desaparece bajo una túnica plegada y prolongada en media cola, bordada en los contornos de igual modo que la chaquetita.

2.º *Traje de fulard, fondo azufre, sembrado de ramitos Pompadour.*—Falda recta. La parte inferior se guarnece con un ancho y fruncido volante de la misma tela, cuya cabeza desaparece bajo una guirnalda de pensamientos. Cuerpo fruncido, ajustado al talle por medio de un estrecho corselete de pasamanería. La parte supe-



NÚM. 6.—LIGA BORDADA, VISTA POR DENTRO

rior del cuerpo está escotada en forma de corazón en el delantero y la espalda sobre una camiseta de tul color pensamiento, sin transparente. Mangas haciendo juego con la camiseta, con altas hombreras abullonadas de fulard *Pompadour*.

3.º **Traje de crepón de la China, color maíz.**—Túnica Princesa. Los delanteros, del largo de una chaqueta y cortados en almenas, son de *guipure* artística. Estos delanteros se cierran en la cintura con un broche fantasía y se abren sobre el pecho para dejar á descubierto una camiseta-fichú de crepón de la China. Mangas huecas. Cuello Médicis y puños de *guipure* artística. Falda recta, guarnecida en el bajo con aplicaciones de *guipure*.

Recomiendo á mis lectoras mamás, como muy lindo y nuevo, un peinado á propósito para niñas de siete á catorce años. Para formarlo, se empieza por ondular todo el cabello, dividiéndolo después por medio de una raya transversal. El cabello que corresponde á la frente, se levanta sobre ésta y se reúne en el centro de detrás de la cabeza, formando con él un retorcido que se dispone en pequeño rodete, fijándolo con pequeñas horquillas de concha. El cabello de la nuca se peina bien hasta que resulte una masa compacta y ondulada. Con las puntas del cabello se forman pequeños y uniformes bucles. Ligeros ricitos adornan la parte superior de la frente.

Los cubrepolvos para viaje que están de moda este año, se caracterizan por la extrema sencillez de su hechura. El modelo tipo, afecta la forma de una larga capa fruncida ó plegada en el escote ó en torno de un canesú. Esta capa se ajusta al talle por medio de un cinturón interior. Los tejidos que se usan con predilección para la confección de estas útiles prendas son: la alpaca de seda, la bengalina, las lanillas fantasía y la *cheviotte* ó fino paño. Se adornan con escarolados de la misma tela y galones de pasamanería, plata ó acero.

Han sido muy bien acogidos los sombreros de paja calada de forma pequeña, aparecidos recientemente y se han de usar mucho durante el próximo verano para calle, mañana, viaje, etc. En la plana del centro de este número, y bajo el nombre de sombrero Susana, ofrecemos á nuestras suscriptoras un bonito modelo de los sombreros que me ocupan. También aparece en la misma plana una capota de alta novedad, muy á propósito para paseo.

Por su originalidad citaré un nuevo modelo de sombrilla completamente inédito. Es de seda cambiante de tonos verdosos. Sobre este fondo, y á modo de rayas, están dispuestos galones de filigrana de oro de anchos escalonados. El mango, liso y delgado, es de ébano. Una serpiente de filigrana de oro se arrolla en torno de éste, de modo que la cabeza del reptil resulte en la parte superior, y forma el puño. Es una fantasía más que añadir á la interminable lista.

OLEMENTINA.

Explicación de los grabados.

Núm. 1. **Traje para novia.**—Es de faya blanca. Cuerpo-corselete, bordado en la parte inferior con una guirnalda de flores de azahar. La parte superior se

adorna con draperías de tul bordado de plata, dispuestas en torno de una camiseta fruncida de muselina de seda. Mangas lisas con abullonados de tul bordado. Falda recta. Anchas aldetas de tul bordado guarnecen los costados. En la parte baja del delantero se coloca un volante de tul bordado dispuesto en pabellones y prendido con grupitos de flores de azahar. Larga cola plegada. Velo de encaje sujeto con una corona de flores de azahar. Tela necesaria: 30 metros de faya.

vés. Cuerpo redondo, bordado de plata y escotado en forma de corazón. Tela necesaria: 26 metros de faya lila.

Núm. 9. **Traje de «soirée» para señorita.**—Es de crepón blanco. Cuerpo escotado, adornado con draperías de la misma tela, formando en el centro de delante un gracioso nudo. Mangas semilargas, drapeadas y adornadas con escarolados de lo mismo. Falda recta. Tela necesaria: 20 metros de crepón blanco.

Núm. 10. **Sombrero Susana.**—Es de paja labrada, color mordorado. Se adorna con grupitos de lilas, enlazados con altas cocas de cinta.

Núm. 11. **Sombrero Juanita.**—De paja de Italia. El ala se levanta delante y en la parte de detrás. La pequeña copa desaparece bajo un grupo de lazos hechos con ancho galón azul, sobre el que se prenden dos plumas doradas.

Núm. 12. **Capota Alicia.**—El fondo es de encaje negro, cubierto de perlas de diferentes tamaños. Se adorna con una guirnalda de rosas y un grupito de plumas colocado muy alto en el centro de detrás. Bidas de tul perlado.

Núm. 13. **Traje para paseo.**—Es de fulard hoja de rosa. Cuerpo liso, adornado con un galón de terciopelo salpicado de perlas. El lado izquierdo se abre para dejar ver una camiseta de encaje blanco sobre transparente de seda rosa. Mangas también de encaje, con puños de terciopelo. Falda recta, guarnecida en el delantero, con anchas aplicaciones de encaje. Cascadas de encaje parten de los costados y bajan hasta el borde de la falda. Sombrero de encaje negro, adornado con un grupo de rosas y un lazo de cinta. Tela necesaria: 16 metros de fulard hoja de rosa.

Núm. 14. **Traje para calle.**—Cuerpo chaqueta de lana Corinto, abierto sobre un ancho *plastrón*, adornado con aplicaciones de terciopelo. Mangas huecas, con brazaletes de terciopelo. La falda se guarnece en el delantero con un volante plegado y aplicaciones de terciopelo. Túnica plegada, sujeta con un broche de plata vieja. Toca de tul y encaje. Tela necesaria: 13 metros de lana, doble ancho.

Núm. 15. **Traje para recibir.**—Es de muselina estampada, de tonos pálidos. Cuerpo fruncido, con cuello, canesú y corselete de terciopelo, adornados con galoncitos de plata. Mangas lisas, de terciopelo. Las bocamangas se guarnecen con galoncitos de plata y la parte superior desaparece bajo segundas mangas de muselina, cortas y huecas. La falda se forma con tres volantes de muselina, ligeramente fruncidos y montados sobre una primera falda. Cinturón de faya anudado sobre el costado. Tela necesaria: 11 metros de muselina, doble ancho, y 2 de terciopelo.

Núm. 16. **Traje para campo.**—Es de lanilla beige combinada con lanilla mordorada.

En la parte inferior del delantero se coloca una caprichosa guarnición de lanilla beige. Cuerpo-chaqueta, cerrada por medio de sardinetas de pasamanería sobre un *plastrón* liso, y cortado en dobles y estrechas almenas. Mangas de lanilla mordorada y lanilla beige. Sombrero de paja beige. Un grupo de plumas modoradas adorna la copa. Tela necesaria: 9 metros de lanilla mordorada y 4 de lanilla beige, doble ancho.

Núm. 17. **Traje para recibir.**—De muselina de lana lisa. Cuerpo fruncido, de lanilla moteada, semicubierto por una chaquetilla de lanilla lisa, bordada

AÑO IV.—NÚM. 159.



TRAJES PARA «SOIRÉE»

NÚM. 7.—TRAJE PARA SEÑORA. NÚM. 8.—TRAJE PARA SEÑORA JOVEN. NÚM. 9.—TRAJE PARA SEÑORITA

Números 2, 3, 4, 5 y 6. (Véase Labores.)

Núm. 7. **Traje de «soirée» para señora.**—De muselina de seda, color malva. Cuerpo drapeado, escotado en forma de corazón. Una guirnalda de hojas parte del hombro izquierdo, cruza el pecho y rodea la cintura. Falda recta, guarnecida en la misma forma que el cuerpo. Tela necesaria: 12 metros de muselina de seda, doble ancho.

Núm. 8. **Traje de «soirée» para señora joven.**—Es de faya color lila. La falda se prolonga en larga cola plegada, y se adorna en el delantero con flequitos de pasamanería de plata, dispuestos al tra-

de pasamanería. Mangas muy huecas, de muselina, con altos puños de lanilla lisa, abierta sobre un ancho delantero de muselina adornado con galones bordados. Cinturón de lanilla, formando dos anchas caídas bordadas en las puntas. Tela necesaria: 9 metros de muselina moteada, y 6 de lana lisa, doble ancho.

Núm. 18. **Traje de mañana.**—Es de lanilla crema. Cuerpo corto, con acuchillados de lanilla azul, rodeados de filas de menudos botones. Cuello vuelto. Mangas lisas, con hombreras de lanilla azul. Falda de lanilla azul. Túnica de lanilla crema, plegada, abierta sobre la falda y guarnecida con botoncitos. Sombrero de paja, adornado con dobles lazos de ancha cinta de faya azul. Tela necesaria: 9 metros de lanilla crema, doble ancho.



NÚM. 13.—TRAJE PARA PASEO

LABORES

Núm. 2. **Punto rizado.**—Este punto se ejecuta con lana de Hamburgo, un *crochet* de hueso y un molde de lo mismo. Se trabaja a lo largo, rompiendo la hebra de lana en la terminación de las vueltas y por el revés de la labor. En nuestro grabado se puede apreciar fácilmente la manera de pasar la hebra de lana sobre el molde para formar las presillas.

Núm. 3. **Almohadón fantasía.**—El modelo que representa este grabado tiene forma cilíndrica. Se forra con raso azul celeste, velado por una bonita labor formada con entredoses de *crochet* y galones de seda, y se adorna con escarpelas de cinta. Gruesos cordones de pasamanería de seda azul, rematados con grandes borlas, sirven para suspender el almohadón en el respaldo de una meridiana ó butaca.

Núm. 4. **Detalle del almohadón núm. 3.**—Los galones que separan los entredoses son de seda azul pálido. Los entredoses se ejecutan al *crochet* con torzal color marfil, y del modo siguiente: Primera vuelta: 9 puntos de ca., formando un redondel, 5 de ca., 6 bar., sobre los cuatro prime-



NÚM. 10.—SOMBRERO SUSANA

A todas las cartas que exijan contestación por el correo, deberá acompañarse un sello de 15 céntimos.

ros puntos del redondel.—Segunda vuelta: 5 de cadeneta, una bar., sobre la primera de las 6 bar., de la vuelta anterior, 1 de cadeneta, una bar., sobre la primera de las 6 bar., de la vuelta anterior, 1 de cadeneta, una bar., 1 de ca., una barra, 3 de ca., 6 bar., sobre los 5 de ca., una barra, 1 de ca., una bar., 1 de cadeneta, 1 bar., 6 bar., etc.

Números 5 y 6. **Liga bordada.**—Se forma con un galón elástico cubierto por un ligero abullonado de seda color maíz y se adorna con una aplicación de faya crema, forrada interiormente con linón blanco. Sobre esta aplicación se bordean caprichosas guirnalda de flores con sedas de tonos azules, violeta y hoja seca. Los contornos se rodean con un escarolado de seda maíz y un estrecho encaje.

UN CUENTO

LA CURA MARAVILLOSA

I

Aquel día no estaba muy contento el bueno de don Crispulo. A solas, delante de una buena lumbrera, a de sarmientos, se calentaba las manos temblorosas y se las frotaba de vez en cuando, mirando a cada instante hacia la alameda de plátanos que conducía a su vivienda.



NÚM. 11.—SOMBRERO JUANITA

—¡Nadie, nadie! murmuraba, moviendo su enorme cabeza, coronada de canas.

D. Crispulo era un practicante que hacía más de treinta años se hallaba establecido en Zamarramala. Era un buen hombre, que no sabía gran cosa, pero que había curado enfermos como otro cualquiera. Su ambición suprema consistía en llegar a ser alcalde del pueblo.

No era del todo irrealizable su sueño dorado, pues D. Crispulo había alcanzado épocas gloriosas en su vida. Todos sus convecinos tenían algo que agradecerle. Durante mucho tiempo había sido el único facultativo de aquella comarca. ¡Cuántos resfriados, fluxiones y cólicos había curado ó agravado! Todo el mundo le veneraba. Pero hacía algún tiempo que la mala suerte le perseguía con verdadero y cruel ensañamiento. ¡Cuántas calamidades, una tras otra, habían caído sobre el infeliz! Al principio se había ingeniado vendiendo a los enfermos las medicinas que les recetaba, y estaba en su derecho, porque la botica más próxima distaba quince kilómetros del lugar. Pero he aquí que se establece en Zamarramala un farmacéutico de segunda clase. ¡L'egar é impedir á D. Crispulo que continuase ejerciendo su provechosa industria, todo fué uno.



NÚM. 12.—CAPOTA ALICIA

Pero la catástrofe espantosa acaeció dos años después de haberse establecido el farmacéutico. Un médico joven, que

Pero no paró aquí la cosa. El boticario, no contento con perjudicarle en sus intereses, llegó hasta causarle un grave perjuicio moral.

—¿Qué es esto? preguntaba con tono desdichado a las personas que le llevaban recetas de D. Crispulo.

Y en su rostro se traslucía un soberano desprecio científico. La verdad era que el bueno de D. Crispulo no sabía redactar recetas retumbantes. Conocía unas cuantas drogas que usaba desde su juventud, y paren ustedes de contar. Tal vez en otro tiempo bastaron para curar algunas enfermedades; pero ya habían pasado de moda. El boticario decía que no servían para nada.

De este modo, además de perder su botica ambulante, perdió buena parte de su clientela.



NÚM. 19.—TRAJE DE MAÑANA

se llamaba Alberto Malvarrosa, se estableció en Zamarramala. Este fué un golpe mortal para el desdichado don Crispulo.

Su nuevo colega era joven, había nacido en la capital de la provincia, estudiado en Madrid, y su culto lenguaje, sus finos modales y su complacencia entusiasmaron a los aldeanos. Era cosa de caer enfermo sólo para tener el gusto de que le asistiese un médico tan pulido y tan simpático.

D. Crispulo conoció que estaba perdido.

En efecto, el doctor Malvarrosa no tardó en hacer buenas migas, como suele decirse, con el boticario. Por lo menos sabía recetar, y las medicinas que prescribía eran todas caras y modernas. De vez en cuando dejaba escapar de sus doctos labios frases pomposas y distinguidas para designar las enfermedades más benignas y vulgares. D. Crispulo llamaba resfriado a un resfriado; pero calificativo tan vulgar no agradaba á los lugareños, que se consideraban heridos en su



NÚM. 14.—TRAJE PARA CALLE



NÚM. 15.—TRAJE PARA RECIBIR



NÚM. 16.—TRAJE PARA CAMPO



NÚM. 17.—TRAJE PARA RECIBIR

dignidad al verse afligidos por enfermedades tan prosaicas. A lo menos el doctor Malvarrosa descubría en ellos alguna enfermedad de nombre raro y complicado, y para curarse de ella compraban muy satisfechos medicamentos nuevos y de subido precio.

Como D. Crispulo no recetaba más que manzanilla, calaguala, malvavisco y otras hierbas demasiado conocidas, que por su propia mano cogía en las tierras de sus clientes, no podía luchar con el método curativo del doctor Malvarrosa. Sus más adictos partidarios le abandonaron poco a poco.

Y como no había vendido sus drogas a precio bastante alto, cuando disfrutaba del monopolio, vió acercarse la pobreza, tanto más triste cuanto más se acercaba a la vejez.

II

En aquel día de invierno en que comienza nuestro relato, su tristeza era espantosa.

Entre los pocos clientes que le quedaban contábase el guarda rural del pueblo, quien, á más de cliente, era amigo.

El tal guarda estaba casado y tenía un niño de tres años llamado Sisebuto, compañero inseparable de Pancracio, nieto de nuestro médico. Hacía ya cuatro días que Sisebuto estaba enfermo, y, sin embargo, el guarda rural no había llamado á su amigo D. Crispulo.

—¿También él va á abandonarme? se preguntaba mientras calentaba sus huesudas manos.

Y siempre que miraba hacia la alameda de plátanos, esperaba descubrir al guarda corriendo en busca de su ciencia.

Pero el guarda no parecía, y el pobre hombre hacía tres días que estaba consumiéndose poco á poco.

Era el mes de Diciembre, la época del año más triste para los viejos.

—¡Con tal de que no caiga yo también enfermo! pensó aterrizado.

Dominado por este temor, recomendó á su hija, la madre de Pancracio, lo que debería hacer si llegaba á enfermar.

—Ya lo sabes, le dijo; haz que me asista el veterinario. No quiero que por nada del mundo éntre un doctor en mi casa. ¡Prefiero la muerte!

Los sarmientos se retorcan entre las llamas, y después, convertidos en brasas, se derrumbaban con estrépito. A veces abríase la puerta de la casa, pero nunca se presentaba el guarda, y lo que es un cliente, ni por un ojo de la cara.

De pronto entró su hija en el cuarto.

—¡Padre, padre! exclamó enteramente demudada. ¿No oye usted pasos de caballería?

El médico levantó la cabeza y á su vez palideció. Oyeron el trote de un caballo que se acercaba por el camino. ¡Oh! ¡D. Crispulo conocía bien aquel modo de trotar!

—¡Sí, sí, es él! murmuró. Es él, que va á casa del guarda.

Pocos momentos después pasó el doctor Malvarrosa por la alameda, montado en su brioso caballo, y torció á la izquierda hacia la casa del guarda, balanceándose con arrogancia sobre los estribos.

El pobre viejo se cubrió el rostro con las manos. Todo había concluido. ¡Adiós alcaldía ambicionada! ¡Adiós ilusiones y esperanzas! Cogió la mano de su hija y la apretó entre las suyas silencioso y enterrecido.

III

Quince días después tuvo nuestro héroe una de las mayores alegrías de su vida. Por la alameda de plátanos llegó un hombre. Era el guarda rural, á quien ya no esperaba.

—Señor D. Crispulo, le dijo con los ojos arrasados en lágrimas; tanto mi mujer como yo le pedimos á usted perdón. Creímos que debíamos... ya sabe usted que á lo mejor pierde uno la cabeza... pero no habíamos más del asunto. Nosotros tenemos la culpa de todo. Ocurre que el niño va de mal en peor desde que le asiste el médico nuevo. Una enfermedad terrible... ¡vaya! no me acuerdo cómo se llama. En fin, nunca se ha oído hablar de ella en el pueblo. La cuestión es que mi pobre Sisebuto no tiene remedio, yo lo conozco, á pesar de que el médico quiere disimularlo. Vengo, pues, completamente arrepentido, á rogar á usted que asista á nuestro hijo. Usted no será tan cruel que se niegue al deseo de unos padres afligidos.

D. Crispulo no era rencoroso. El guarda lloraba á lágrima viva, y poco faltó para que el despreciado hombre de ciencia le abrazase; pero su dignidad profesional le contuvo, y le dijo:

—Es una cosa muy delicada la que usted me propone. No sé hasta qué punto el doctor Malvarrosa verá con buenos ojos...

—¡Bah! ¡No haga usted caso de eso! exclamó el guarda. Además, soy muy franco y ya le he dicho que iba á llamar á usted. Por otra parte, juré y perjuro que no volveré á poner los pies en mi casa.

A pesar de estas explicaciones, dándose un poco de importancia, dijo D. Crispulo:

—Corriente... Haré caso omiso de mis escrúpulos. Pero acaso llegue tarde mi auxilio. No he asistido al comienzo de la enfermedad; no la he seguido paso á

paso... El niño puede empeorar, y usted comprende que mi crédito...

—Todo lo comprendo, D. Crispulo; pero tengo completa fe en usted. Se curará en cuanto usted le vea. Además, dijo ingenuamente para convencer al ya entonces orondo médico, nos lo ha asegurado la tía Gúdula, que, como usted no ignora, tiene algo de adivina y algo y aun algo de bruja sabionda.

—¡Ah! ¡Si la tía Gúdula responde de ello... entonces es cosa hecha! añadió el médico burlándose de la estupidez del guarda. Dentro de un cuarto de hora estaré al lado del enfermito.

Y entró en su cuarto para no dejar traslucir su emoción, porque preveía las gloriosas consecuencias de la cura que iba á realizar. ¡Digo, sacar á flote á un moribundo desahuciado por el doctor Malvarrosa! ¡Ahí es nada! ¡Qué rehabilitación! ¡Qué apoteosis! Llegaría á ser alcalde, y quién sabe... tal vez diputado provincial. Dos horas después todos sabrían la gran noticia en Zamarramala. Todos se interesarían en el desenlace de la enfermedad. Habría apuestas sobre si sanaría ó no el hijo del guarda.

—¡Le curaré! pensó D. Crispulo con resolución y un tanto envanecido.

Alentado por la esperanza, sonrosado y alegre como si tuviera veinte años, se encaminó á casa del guarda.

(Se concluirá.)

A LA LUZ DE LA LÁMPARA

De animación.—Madrid soso.—París animado.—Un gran baile de trajes.—Recuerdos de los de España.—Derroche de lujo.—Tres millones de francos.—Modistas y sastres.—Para el mes de Junio.

Pocos años ha sido más desanimada, más triste la estación de primavera en la corte. Después del baile de los marqueses de Sierra-Bullones, todo ha vuelto al reposo, y hasta las expediciones campestres á *La Flamenca* de los duques de Fernán Núñez y al *Cortijo de San Isidro*, de los marqueses de la Laguna, se han visto deslucidas por la lluvia.

Se esperaba que, como otros años, se bailaría el día 30 de Mayo en casa de las condes de Villagonzalo, y un luto inoportuno suspendió la fiesta. Se creía que el honorable sir C. Claire Ford celebraría con un baile el 71 aniversario del nacimiento de su graciosa soberana, y no ha habido baile en la embajada de Inglaterra.

Las muchachas tienen razón. Madrid está sosísimo. En París sí que se divierten.

¿Han oído hablar mis lectoras del baile de trajes de los príncipes de León? Aquello ha sido magnífico; dos mil invitaciones, trajes históricos y de fantasía, verdaderamente maravillosos, y el pabellón español muy bien puesto, tanto por la reina Isabel, que fué la soberana de la fiesta, como por la duquesa de Híjar, que la acompañaba, la embajadora duquesa de Mandas, que lució un rico traje María de Médicis, y la bella condesa de Santovenia, que se atavió de dama Luis XV, con un precioso traje de color de rosa pálido, salpicado con brillantes.

En las costumbres extranjeras son muy frecuentes estos bailes de trajes fuera de la temporada de Carnaval; durante el verano en Biarritz, en Trouville, en Etrecat, en todas las estaciones veraniegas, se dan bailes *travestis*, aunque modestos.

En París casi todos los bailes tienen una especialidad, y durante el otoño, en las aristocráticas residencias campestres, se han puesto en boga los *banquetes de cabezas*; esto es, los banquetes á los que se debe asistir con el traje ordinario, pero la cabeza arreglada de modo que copie la de algún personaje histórico.

Entre nosotros no han arraigado estas costumbres; los bailes de trajes sólo se dan en la época de Carnaval, y muy de tarde en tarde.

En el reinado de doña Isabel II sólo recuerdo de dos: uno de la duquesa de Medinaceli y otro de los duques de Fernán Núñez, los dos verdaderamente magníficos. En el reinado de D. Alfonso XII sólo hubo uno: el de los duques de Fernán Núñez, que todos recuerdan.

En el intervalo de los dos grandes bailes en el palacio de Cervellón sólo hubo un baile de *Pierrots* y de *Puerretes* en la residencia de los marqueses de Viana, cuando vivían en el palacio que hoy ocupan los duques de Mandas, y después otro baile con comparsa de *Napolitanos* y *Napolitanas*, que bailaron la *Tarantela* en la actual residencia de los Marqueses.

Los bailes de trajes hacen desplegar mucha actividad, y ponen en circulación mucho dinero; pero se necesitan muchos elementos para que tengan buen resultado, y, sobre todo, que la sociedad para la que se dan tenga ganas de divertirse y dinero en abundancia para gastarlo; y en España, digase lo que se quiera, estamos hace tiempo en crisis.

Los propietarios se quejan de que no cobran bien sus rentas, y los negocios no marchan. Esta es la causa principal de la desanimación que se nota.

Tres millones de francos se han puesto en circulación en París con motivo del baile de los príncipes de León. Las damas más elegantes, no sabiendo ya qué hacer para llamar la atención, se presentaron en los salones en sillas de manos, en trineos, en palanquines, y seguidas de bizarras comitivas.

La duquesa de Luynes llevó á los dos lacayos que conducían la silla de manos en que se presentó en los salones, vestidos con unas libreas magníficas, del más puro estilo Luis XV; y el traje de la Duquesa, un traje Luis XV, de color de rosa pálido y verde agua, con grupos y guirnalda de rosas, era una maravilla á la *Watteau*, que ha costado, sin contar las joyas, más de 5.000 francos.

Para este baile ha trabajado sin descanso el célebre Worth, haciendo maravillas, y han firmado muchos trajes notables Damet, Felix, Monin, Blosrier, Rouff, Landolt y Fromont.

Estos son los modistos más célebres de París hoy. Baron y Balier han sido los sastres de los hombres, y los peluqueros, los zapateros, los joyeros, han trabajado sin descanso durante muchos días, y han triplicado el número de operarios que habitualmente sostienen.

Como los franceses son en todo originales, los periódicos de más circulación en el gran mundo han iniciado la idea de que se repita la fiesta en un sitio público, como el *foyer* del teatro de la Opera.

La princesa de León volverá á dirigir las invitaciones, y tanto ella como sus convidados pagarán la entrada, destinándose la recaudación á los pobres.

Para esta fiesta se admitirán espectadores, y los productos pueden ser importantes.

Como en Madrid no tenemos novedades, ha sido forzoso ir á buscarlas fuera para entretener á las lectoras.

La corte continúa en Aranjuez haciendo una vida retirada; en tiempo de doña Isabel II las jornadas eran de diversión y de fiestas, ahora son de descansos; la Reina está por completo consagrada á sus hijos, y su vida favorita es la del recogimiento.

Los jardines de las orillas del Tajo están preciosos, y no se comprende cómo, dada la facilidad de los trenes, no va más gente á Aranjuez.

El sitio predilecto de las expediciones campestres los domingos, es ahora *El Pardo*, que tiene un *restaurant* muy aceptable, donde se pueden pasar muy agradablemente unas cuantas horas. Pero aquí no hay afición al campo, á no ser que haya corridas de toros.

Sólo los días que toroó en Toledo y en Aranjuez *Lagartijo*, fueron llenos de gente los trenes.

En el mes de Junio vamos á tener en el teatro del Príncipe Alfonso compañía de opereta italiana con repertorio nuevo; y en cuanto el tiempo lo permita, dará veladas la Sociedad de Conciertos en los Jardines del Retiro.

Estas son las únicas novedades en perspectiva.

EL ABATE.

CONFERENCIAS CULINARIAS

LA MUJER Y LA COCINA

El célebre *gourmet* marqués de Cussy pedía siempre la presidencia de la cocina para la mujer, y aquella que mejor educación había recibido, añadía el noble goloso, era la que menos había de desdenarse, dedicándose á las tareas culinarias, en su práctica ó en su dirección, porque así las elevaba hasta ella.

Los cronicones de cocina nos enseñan que mujeres muy ilustres se han ocupado de la mesa.

Cleopatra se excedía en elegancia en los banquetes que daba.

Agripina debió á su manera de preparar los caracoles la influencia que tuvo sobre su marido.

Madame de Sablé, allá por los años mil seiscientos y tantos, legó á Francia, su tierra natal, infinidad de fórmulas de cocina y de dulces, en platos que aún llevan su nombre.

¿Quién no ha comido chuletas á la Maintenón?

Pues la dama de este nombre las preparaba tan bien, que á ellas debió ser la verdadera reina de la corte de aquel rey tan pequeño, que los franceses llamaron, y aún llaman, *le grand Roi*. Aquellas chuletas de ternera á la *papillote* preservaban aquel real estómago contra los malos efectos de la grasa, y su dueño demostró que no era ingrato.

Madame de Conti, también para su rey, glotón á carta cabal, hubo de inventar el carnero á la Conti, mechado con tocino, ajos y anchoas. Con este plato pudo templar la cólera de Luis XIV contra el hermano y el marido de la insigne cocinera.

La princesa de Soubise dió su nombre al puré de cebollas que sirve de lecho á las chuletas de cordero, y la duquesa de Mailly se inspiró en el éxito de la Soubise para crear la técnica pierna de carnero á la Mailly.

Bueno es que una mujer sepa de todo un poco, ó mucho de alguna cosa; pero por nada, por lo que más quiera en el mundo, debe dejar á un lado el cuidado de la cocina.

Conviene decirselo á todas al oído.

A los hombres, á unos les desagrade la música, á otros les cansa la política, ó les aburre la lectura, ó les da sueño la ciencia, ó desprecian las letras; pero no hay uno que ponga mala cara á un buen plato.

Perico Bofill me decía hace poco en *La Epoca*, hablando de *La Locandeira*, de Goldoni, tan admirable-

mente interpretada por Eleonora Duse, que las relaciones entre el amor y la buena cocina eran muy estrechas.

Y á fe que tiene razón el bueno de Bofill. «Por todas partes se va á Roma»; pero por la cocina se llega antes.

La mujer que da el pecho y hace la papilla á su pequeño, y que más tarde, ella misma, así tenga diez criados, pasa por agua el huevecillo, asa en la parrilla la diminuta chuleta y fríe las patatitas que ha de comer aquél, dando saltos de alegría y metiendo las manitas en el plato, que no olvide que á su lado tiene otro niño grandullón, su marido, á quien hay que dar de comer *con amore*, como al otro.

LOS RESTOS

En la estación en que estamos son muy apetitosas las carnes fiambres, restos de asados del día anterior, que bien cortadas en lonchas delgadas y adornadas con perejil ú hojas de ensalada completan, cuando no constituyen ellas solas, un almuerzo ó una cena.

Las señoras, sin embargo, prefieren arreglarlas.

De la ternera asada se hace un encebollado, friendo en blanco y en manteca de cerdo un poco de harina, que se alarga con agua, añadiendo unas cebollas pequeñas, bien cocidas de antemano.

Se colocan las lonchas de ternera en esta salsa, y se da un hervor durante cinco minutos, ligando después con la yema de huevo desleída en agua, según tengo explicado.

Para recalentar la vaca ó el carnero, conviene preparar una salsa picante; es decir, un precipitado oscuro de harina, remojado con caldo del puchero y un poco de vinagre, añadiendo pepinillos recortados en pedacitos como centímetros; pero esta operación fuera del fuego, en el momento de servir, porque los pepinillos pierden su sabor y aroma con el calor.

La regla general para recalentar las carnes es que no deben permanecer sobre la lumbre más que tres ó cuatro minutos, y esto sin cocer.

Los franceses llaman *miroton* á la vaca recalentada en una salsa hecha con cebollas muy recocidas; pero es preferible la vaca al *gratin*.

La carne del puchero de la víspera, bien recortada en lonchas, se coloca en una tartera ó fuente engrasada y enharinada de antemano. Se da una vuelta á las lonchas para escaldarlas, y se remojan luego con caldo y un poco de vino blanco. Se sazona como se quiere, y hasta se echan setas en pedacitos diminutos; se cubre todo con miga de pan rallado, y se tiene en el horno hasta reducción de la salsa y coloración de la miga de pan.

No olvidaré el picadillo de carnes, por más que á mí no me hace gracia nada de lo que es pequeño; pero hay que mencionarlo, pues sirve, con la carne de las salchichas, para hacer albondiguillas ó rellenar calabacines, patatas, cebollas, pimientos, berenjenas y cuanto se quiera, á más de las famosas *cocottes* valencianas, que en Francia se llaman *choussons* (especie de zapatillas), y cuya masa no es de mi competencia ni de mi gusto explicar ahora.

ANGEL MUÑO.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Luceita.—Los dos regalos me parecen igualmente útiles y bonitos; la elección depende en mucho del carácter de su amiga. Si se trata de una joven juiciosa y de gustos modestos, el primero será muy de su agrado; pero en caso contrario, será mayor su alegría recibiendo el segundo. El obsequio que usted particularmente haga á su amiga, debe consistir en una labor ejecutada por sus hábiles manos; caja para pañuelos ó guantes, pañuelo de encaje inglés ó bordado, etc., etc.—Sin duda sus pesquisas no han sido muy minuciosas, pues el nombre de *Rita* en tamaño á propósito para sábanas, apareció en la hoja de patrones que se repartió con el núm. 133 de nuestra Revista.—Agradezco sus cariñosas frases y no tengo por qué dispensarla.

J. C. S. de M. R.—Recibido importe *Agua Dusser*.

J. F. de V.—Supongo en su poder el encarguito. Se lava el rostro con agua clara y se enjuga bien antes de usar la crema.

E. N. B.—Queda usted absuelta.—La seda *Sagrado Corazón* se vende por madejitas, al precio de 0,60 pesetas cada una. Gracias. Lo mismo digo á usted.

Espinas de una flor.—Tenga usted la completa seguridad de que las cartas á que alude no han llegado á mis manos, pues de otro modo hubiera tenido mucho gusto en contestar á sus preguntas como hoy lo hago. 1.^a Rodee usted los contornos de la colcha con un agremancito de pasamanería. 2.^a La figura 1.^a del grabado núm. 17 que apareció en la plancha del centro del núm. 117, representa un modelo de trajeito muy lindo y á propósito para su niño. En la hoja de patrones repartida con el núm. 178 se encuentran los necesarios para confeccionar este trajeito, lo que simplificará mucho su trabajo. Elija usted una bengalina, lanilla ó fina franela blanca, azul pálido ó encarnada. 3.^a No aconsejo á usted que la utilice para paño, á lo sumo para casa, pues el raso no está de moda, por ahora. 4.^a El precio de una cajita de *Nieve*

Pompadour es 3 pesetas en Madrid. Tengo muy buenas noticias de los resultados que se obtienen con el uso de esta preparación. 5.^a La *Pâte épilatoire de Dusser*, 11 pesetas en Madrid. 6.^a Sí, señora. 7.^a Creo, por el contrario, que resultará muy elegante.

Admiradora de Peral.—Lea usted los artículos que con el título de *La vida social* aparecieron en los números 131, 132, 133 y 135 de nuestro Semanario. En ellos encontrará usted los datos que le son necesarios, á más de algunos otros que pueden interesarla, en la presente ocasión.

S. T. D., Sabote.—Ya veo que se ocupa usted con entusiasmo y fortuna en la propagación de LA ÚLTIMA MODA, favor que sabemos agradecerle en cuanto vale.—Acepto con infinito placer sus amistosas proposiciones.

M. S., de Arnés.—Todo hace esperar que seguirán usándose.—Las dos piezas que forman el centro de la espalda se prolongan hasta el borde de las aldetas. Pero si esto no es posible, por tratarse de un arreglo, puede usted colocar la aldetá, fruncida, rodeando el borde inferior de la chaqueta.

J. M. V., Oviedo.—No encabezo estas líneas con el pseudónimo indicado por usted, por hallarse éste anotado en el libro.—Sí, señora; y precisamente se emplea con muy buen éxito para conseguir los resultados que usted desea obtener.—El sombrero que me describe, por cierto muy bien, me parece elegante y muy de moda. Según mi parecer, puede usted usarlo con todos los trajes, sin temor á que produzca mal efecto.

Manolita.—¡No, mil veces! ¿Cómo quiere usted que fuera tan temeraria en mis juicios? Espero que no olvidará usted sus promesas, y le advierto que estoy muy interesada en saber el giro que toma la cuestión.—Los calcetines pueden ser negros ó de un tono azul marino muy oscuro.

Mariposa.—Sí, señora; existe unas colecciones de los *Bailables* de las óperas de *Meyerbeer*, arreglados para piano.—Danzas de *La Africana*, *La Estrella del Norte*, *Los Hugonotes*, *El Profeta*, *Roberto el Diabolo* y *Sirru-sé*. El precio neto de esta colección, es 10 pesetas. Ya ve usted que no tiene nada de excesivo. Si usted quiere, escribiré á París para que se la remitan directamente.—Las manteletas de encaje se usan siempre, pues son muchas las señoras que no saben prescindir de esta elegante prenda.—El cubrepolvo puede ser de alpaca de seda menudamente listada.—En el *Carnet* de este número describe *Clementina* un peinado para niña muy bonito y de última novedad.

Señora de E. P., Barcelona.—En mi opinión, debe usted dar la preferencia á una capelina de tul ó gasa, adornada con escarolados de encaje y lazos de faya blanca. Este modelo lo usan mucho las niñas de la edad de la suya, y ofrece la ventaja de armonizar bien con todos los trajeitos. La muestra de fulard que en su carta me remite, es bonita, aunque encuentro sus tonos demasiado oscuros para lo que hoy se lleva.—No está usted obligada, ni mucho menos.

X Y Z.—Los zapatos y botitas de cuero natural se usarán mucho durante el próximo verano para campo y playa.—Se pidió el patrón del traje, y tan pronto como se reciba, le será remitido.—La fórmula está correctamente redactada, y no creo necesario introducir en ella la más ligera enmienda.

A una admiradora de Eiffel.—El sombrero que le describo á continuación es elegante y original, y espero será de su agrado. Es de paja finamente calada. El ala forma delante graciosas ondulaciones y se levanta detrás, fijándose con un grupo de doradas espigas. El interior del ala está forrado con tul blanco chispeado de oro. La copa se oculta bajo un airoso grupo de espigas de oro y campanillas de tonos azules, velados por vaporosos abullonados de gasa de seda blanca. Un *store* á la veneciana reemplazará con ventaja al transparente. Si hace usted la primera falda de satén, tiene usted suficiente para el traje con doce metros de batista.—¡Ya lo decía yo! No me negará usted que soy un tanto adivina.

L. B. de A. Z.—La crisolita es una piedra preciosa de un color amarillo de oro. Depende en mucho del gusto personal; á mí no me parece mal, pero á usted puede serle desagradable, sin que por esto ninguna de las dos dejemos de tener razón.

A. C.—Se recibió el importe de su encarguito.

Una y dos, M. de C.—Transmití sus indicaciones al Administrador. Espero que seguirá usted favoreciéndome con su confianza, en la completa seguridad de que el ocuparme en su servicio será tarea muy grata para mí.

Wergiss-mein-nicht.—Mis dudas ya no existen. Su extensa y cariñosa carta ha sabido disiparlas por completo. Encuentro harto justificada su conducta, y le pido á mi vez que me dispense. En cuanto á sus temores, puede usted desecharlos por completo; lejos de disminuir, aumenta á medida que voy apreciando lo mucho que usted vale.—El modelo que ha elegido es en verdad de los más bonitos y elegantes que hemos publicado, y no puedo menos de felicitar á usted por su buen gusto. Confieso á usted que abrigó la seguridad de que la hechura del traje no dejará nada que desear, pues confío tanto en los patrones como en su natural habilidad. Efectivamente, la mantilla sienta muy mal con el peinado á la griega. Cuando se vea

usted precisada á usarla, debe adoptar un peinado semialto.—Espero impaciente el cumplimiento de su promesa.

L. L. L.—En el núm. 159 de nuestra Revista hallará usted un bonito modelo de la labor que indica. He aquí un modelo de trajeito para niña de cuatro á cinco años, en mi opinión muy elegante: Faldita ligera, fruncida en la cintura, de bengalina de un tono beige muy pálido, guarnecida por un ancho jaretón de la misma tela, cuya parte inferior desaparece bajo una bonita cenefa bordada con fina *soutache* de seda beige, de un tono más oscuro que el fondo. Chaquetita larga, entallada en la espalda. Los delanteros, bordados de *soutache*, se cierran en la parte superior con un solo botón; están sueltos sobre una camiseta chorrera de crespón de la China azulina, violeta ó rosa pálido. Mangas huecas. Cuello vuelto y altos puños bordados. El criado debe presentar la tarjeta en una pequeña bandeja.

Africana.—Traje de crespón de lana, negro. Sombrero ó toca de crespón liso, adornado con lilas negras y lazos del mismo crespón. Los abanicos de este año son de tamaño moderado. Si el niño tiene ya seis meses, debe usted pensar en vestirlo de corto. La época es propicia para sustituir las mantillas por los graciosos trajeitos. Si quiere usted confeccionar por sí misma el equipo necesario, pediremos á París un patrón análogo al que remitimos á su amiga, y de este modo podrá usted dedicarse á tan agradable tarea, con la seguridad de que todas las diminutas prendas resultarán perfectas y de última moda.

A Susana.—En buena ley, su petición es un tanto injusta; pero despliega usted tal arte para persuadirme de lo contrario, que me veo obligada á acceder á sus deseos, aunque no sea más que para tratar de indemnizarla por el ingenio que derrochó en esta ocasión.

LA SECRETARIA.

RECETAS DE LA MUJER CASERA

Para devolver el brillo á los muebles de caoba y de palo santo.—Lo mejor y más sencillo es utilizar el procedimiento que emplean los mismos ebanistas; es decir, en una taza ó cazolita se echa un poco de aceite de linaza; se hace una muñequilla con trapos de lana, y empapándola en el aceite, se frota los muebles que se quieren restaurar.

HONOR

A los pies del gran Peral
una pastilla le pongo
del *Jabón* tan especial
de los *Príncipes del Congo*.

Jabonería Victor Vaissier, París.

De venta en todas las principales jabonerías.
Depositorio: Melitón Boldú, Valverde, 37, Madrid.

RECLAMACIONES

Han correspondido las de la anterior semana á Luanco (Oviedo), Rúa de Fontey (Orense), Arnés (Tarragona), La Bola (Orense), Boadilla de Ríoseco (Palencia), Caravaca (Murcia), Vilvestre (Salamanca), Puebla de Cazalla (Sevilla), Córdoba, Coruña y Palencia.

MEMENTO

LA EVIDENCIA.—Cuando se ha visto una sola vez la acción maravillosa de la *Crème Simon* para hacer desaparecer las grietas, barros y sabañones, se comprende que no haya *Cold-cream* más eficaz para la conservación del cutis. Los *Polvos de arroz* y el *Jabón Simon* completan estos felices resultados. Evitar las falsificaciones extranjeras, exigiendo la firma *Simon*, rue de Provence, 36, París.

NIEVE POMPADOUR.—Muy adherentes y de extrema finura los polvos *Nieve Pompadour*, blanquean al instante los rostros más morenos, con tanta discreción, que nadie advierte su presencia. Precio de la caja, 3 pesetas. Puede pedirse á la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

ADVERTENCIA

¡MARTIRIO!

Esta interesantísima novela, que consta de dos tomos, se remite franca y certificada á las suscriptoras de LA ÚLTIMA MODA que envían 14 pesetas. También se envía encuadrada en holandesa por 17 pesetas. Puede asimismo adquirirse en los Centros de suscripción que sirven el periódico, tomando uno ó más cuadernos semanales. El precio de cada cuaderno, servido á domicilio, es 25 céntimos de peseta.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

PASATIEMPOS

51

TRIÁNGULO ARITMÉTICO

1	2	3	4	5	6	7
6	7	4	5	3	2	
4	5	6	7	3		
2	3	4	5			
1	2	3				
6	7					
1						

Sustitúyanse por letras los guarismos, de modo que se lea en la línea:

- 1.^a Nombre de mujer.
- 2.^a Tercera persona del singular de un verbo.
- 3.^a Infinitivo.
- 4.^a Apellido de un poeta español contemporáneo.
- 5.^a Extensión de agua.
- 6.^a Nota musical.
- 7.^a Cantidad.

CRISTOBALINA

52

FUGA DE VOCALES

Pr.g.n.t.b. n.p.br. nc..n.
q..r.l.f.l.c.d.d.
y.l.c.d. n.c.m.n.r..
l.d.c..v.n.c.

V. L. S., DEL FERROL.

53

PROBLEMA ARITMÉTICO

Un correo parte de Madrid y camina cinco leguas cada tres horas; doce horas después sale otro con objeto de alcanzarle, y camina once leguas cada cinco horas. ¿En cuántas horas podrá alcanzarle?

ANA FRANCO-ROMERO Y L. DE AYALA.

SOLUCIONES

Al núm. 42.—Jeroglífico:

La luz que en tus ojos brilla
tanto a la del sol remeda,
que amanece si los abres,
y anochece si los cierras.

La han presentado las señoras y señoras: Severa Lubary Placeres; Cristobalina; La très petite; Amalia Lubary; María Forero de Andrés; Hipólita Los Arcos de Hernández; Una suscritora de Escoriaza; Pentagrama; Una Geltrunense. Una con otra y otra y con varias jaquesas.

Al núm. 43.—Problema aritmético:

El primero pagó.....	80 reales.
El segundo.....	60 »
El tercero.....	40 »
El cuarto.....	60 »

La cena importó..... 240 reales.

La han presentado las señoras y señoras: Amalia Lubary; La très petite; Severa Lubary; Cristobalina; María Camino Subiza; Hipólita Los Arcos de Hernández; Esperanza Robles Gallo; Una suscritora de Escoriaza; Si seré lista; Isolina Baamonde y Alvarez; Pentagrama; Ignacia Erce de Mangado; Una Geltrunense; Pensamientos y violetas, 23 de Enero; Una con otra y otra y con varias jaquesas.

Al núm. 44.—Logogrifo numérico:

EUFROSINA
SEBAFINA
ROSARIO
RUFINA
AUREA
INÉS
ANA
FE
O

La han presentado las señoras y señoras: Amapola blanca; Severa Lubary; María Camino Subiza; María Forero de Andrés; Hipólita Los Arcos de Hernández; Si seré lista; Isolina Baamonde y Alvarez; Nidia; Ignacia Erce de Mangado; Una Geltrunense; Pensamientos y violetas, 23 de Enero; Una flamenca; Una con otra y otra y con varias jaquesas.

CORRESPONDENCIA

Pentagrama.—Llegó tarde a mi poder la solución al pasatiempo núm. 38, pero era buena.

E. R. G.—He recibido el problema aritmético, que se publicará oportunamente.

Una con otra y otra y con varias jaquesas.—He recibido su atenta carta, que me pone de manifiesto una vez más su gran ilustración. Tiene usted mucha razón en todas las observaciones que hace respecto del pasatiempo a que alude. En cuanto a la charada, diré a usted que la primera sílaba es el nombre que se da en el Norte de América, en Londres y otros puntos, a los establecimientos de cervezas y bebidas gaseosas.—Las demás soluciones que me remite usted ya habré visto que son buenas.

Una flamenca.—Sí, señora; fué una errata de imprenta; debiendo haber puesto un 5, colocaron un 1; pero el buen juicio de nuestras favorecedoras ha subsanado el error.

Pensamientos y violetas, 23 de Enero.—Lo mismo digo.

F. L. de S.—Puesto que cuando llegue este número a poder de usted aún es tiempo de que me remita la solución al triángulo aritmético, diré a usted que en ese pasatiempo no hubo error ninguno, y a poco que se fije, verá que es fácil.

I. E. de M.—Trataré de complacerla.

SIBILA.

LA ÚLTIMA MODA

Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: un año, 5,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. f.—Portugal: seis meses, 1.600 reis. Un año, 3.000.

Son agentes exclusivos de LA ÚLTIMA MODA: en Cuba, don Juan Juli, Habana; en Puerto Rico, «La Propaganda Literaria»; en México, los señores J. Ballester y Compañía; en Buenos Aires, D. Marcelino Bordo; en la República del Uruguay, Doña Antonia Pittaluga; en Venezuela, los Sres. Graells, hermanos; en el Ecuador, D. Pedro Janer; en Bucaramanga, los Sres. Calderón y Lamus; en Guatemala, D. Antonio Partegás; en Curacao, D. E. F. Villacian; en Santa Marta, D. F. Barros; y en Portugal, Midoes y C.

COLD-CREAM VIRGINAL

A LA GLICERINA

Con este cosmético inocente se curan las herpes, erisipelas, granitos, pecas, manchas, barros, levantamientos de la piel, escozores, ardores y picaduras de insectos, y las señoras preservan su cutis de las inclemencias del tiempo y la edad, conservando la frescura de la juventud. Tarros de 3, 4 y 8 reales, farmacia de Torres Muñoz, San Marcos, 11.

Dibujos artísticos para sábanas, publicados en LA ÚLTIMA MODA.

NOMBRES

Amparo, núm. 137.—Andrea, núm. 147.
Angela, núm. 52.—Angeles, núm. 116.—
Antonia, núm. 166.
Carmen, núm. 35.—Clotilde, núm. 76.
Dejina, núm. 97.—Dominica, núm. 166.
Elena, núm. 71.—Encarnación, número 142.—Enriqueta, núm. 62.—Eugenia, núm. 91.—Eulalia, núm. 52 y 120.
Isolina, núm. 120.
Josefa, núm. 60 y 115.—Juana, número 112.
Laura, núm. 115.—Leonor, núm. 157.
Manuela, núm. 48 y 137.—María, número 116.—Mercedes, núm. 129.
Natalia, núm. 94.
Paula, núm. 81.—Pilar, núm. 43 y 161.
Rita, núm. 133.
Sara, núm. 142.—Socorro, núm. 137.—
Sofía, núm. 112.
Teresa, núm. 81.—Trinidad, núm. 125.
Virtudes, núm. 161.
Precio del número atrasado: 0,50 pta.

PIANO VERTICAL, A PROPOSITO PARA estudio.—Precio 400 pesetas. Se da razón en la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

CREMA DE LA MECA

Dusser, inventor.

Conserva la pureza y la frescura del cutis, le blanquea discretamente y hace desaparecer todas las pequeñas imperfecciones.—Se vende en la Administración de LA ÚLTIMA MODA, al precio de 5 pesetas.

BAUME D'AMOUR

Evita y cura las grietas de los labios. Precio en Madrid, 3 pesetas. Puede pedir-se a la Administración de LA ÚLTIMA MODA, calle de Claudio Coello, 13.

EL JUGUETE NUEVO, COMEDIA DE salón, en un acto, por Juan de Luz.—Precio, una peseta.—Pídase a la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

EL ECO DE LA ZAPATERÍA ESPAÑOLA Y AMERICANA, órgano defensor de los intereses de la industria de zapatería y curtidos. Se publica los días 1.º y 16 de cada mes, y regala patrones y figurines.—Cuesta la suscripción: en la Península, tres meses, 3,75; seis, 6,50; un año 12,50. En la América española, un año, tres pesos fuertes oro.—Administración, Concepción Jerónima, 7, principal.

MODAJAS PARA SACAR PATRONES.—Precio en Madrid: 1,25 pesetas. En provincias, incluido porte y certificado, 2 pesetas. Diríjanse los pedidos a la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

En todas las Perfumerías y Paluquerías de Francia y del Extranjero.

La

VELOUTINE
Polvo de Arroz
especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH. FAY, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

AGUA DUSSE

Acreditado específico para devolver al cabello su primitivo color, en los tonos castaño claro, castaño oscuro y negro. Su empleo no produce, ni olor desagradable, ni manchas en la piel, ni obliga a un uso diario, como las tinturas progresivas, bastando dos ó tres aplicaciones para obtenerse el resultado. Cada frasco, en su correspondiente caja, 6 pesetas en Madrid. En los puntos donde hay estación de ferrocarril se remite, siendo de cuenta del comprador el gasto del porte.

PERFUMERIA HIGIENICA DE MARTIAL

París.

GENÉRICOS CON BASE DE BERRO
Propiedad exclusiva de la casa Martial.
Elixir dentífrico. Precios en Madrid: 4 pesetas el frasco grande, 3 el mediano, 1,50 el pequeño.
Pasta dentífrica. En Madrid: 1 peseta.
Polvos dentífricos. La caja en Madrid: 1,50 pesetas.
La Administración de LA ÚLTIMA MODA remite a sus suscritoras de provincias estos acreditados específicos: corriendo a cuenta de las mismas los gastos de porte.

PATRÓN DE CANASTILLA

Se compone de las siguientes piezas: 1. Gorro forma herradura.—2. Capillo.—3. Gorro, forma redonda.—4 y 5. Baberos.—6. Botita.—7. Chapona para recién nacido.—8. Camisa.—9. Chapona de mayor tamaño.—10. Capelina.—11. Pantalón-Pañal.—12. Cubrepañales.—13. Traje para el bautizo.—14. Capa.—15. Blusita para vestir al niño de corto.—16. Abriguito.—17. Trajecito con esclavina.
Precio en Madrid, en nuestra Administración, 8 pesetas.
En provincias, franco de porte y certificado, 8,75 pesetas.

JUAN B. BARROS

Agente general de periódicos nacionales y extranjeros, y centro de suscripciones en Santa Marta (Colombia).

HORQUILLAS INGLESA PARA EL RIZADO Y ONDULADO DEL CABELLO.—Aparatos sumamente delgados que, sin necesidad de calentarlos, rizan el cabello en breve tiempo.—Horquilla Mignon. La caja con cuatro horquillas: 1,50 pesetas en Madrid.—Horquilla Patis. La caja con cuatro horquillas, 2 pesetas. Horquilla princesa de Gales.—La caja, 3 pesetas.—Onduladora Margarita. La caja, con dos ó cuatro horquillas, 2 pesetas.—Horquilla Angélica, 2 pesetas. Se remiten fuera, siendo el gasto de porte ó franquía de cuenta del destinatario.—Diríjanse los pedidos a la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

SALÓN ROMERO

casa editorial de música y almacén de pianos, armoniums y otros instrumentos.

CAPELLANES, 10, MADRID.

ÚLTIMAS OBRAS PUBLICADAS POR ESTA CASA

Almagro: La Azucena Roja, melodía para canto, 6 ptas.; Blasco: Pensamientos, para piano, 5 ptas.; Larregia: Coquetuela, mazurka elegante para piano, 5 ptas.; Serenata Capricho, 7 ptas.; Roeder: El Gondolero, valse, 6 ptas.; Zabalza: Gran vals de concierto en Re b., 5 ptas.

Frasco: 5 fr.
en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTIÉPILÉRIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDES et Co.
B^e St-Denis, 16

Harina azoada lacteada

preparada por J. Stedman de Londres. Es el mejor alimento para los niños y personas débiles. Se vende a 1,50 pesetas lata de medio kilo en las mejores farmacias, droguerías, y tiendas de ultramarinos.
Depósito: Mayor, 23, coloniales.

ISUJO DE UN JUEGO DE SOUTACHE
curo, sobre fondo azul, para vestido de soirée ó de teatro (dibujado por el Sr. Salvi).
Se vende en nuestra Administración al precio 50 céntimos de peseta. Se remite franco de porte a provincias.



MARIPOSAS SUBMERCIBLES

Economía, Elegancia, sin olores ni humo. Treinta horas de hermosa claridad.
LA CAJITA PARA 100 Servicios: 25 Céntimos.



Lamparillas para Iglesias

Duración: 15 Días. LA CAJITA para dos Años: 2 Francos.

NAVEAU & Co, 22, Rue Dussoubs, PARIS
Depósito para España: N. LEJEUNE, Diputación, 381 - 1.º - BARCELONA
Y EN CASA DE TODOS LOS DETALLISTAS

Agentes de publicidad de «La Última Moda» en Barcelona: Señores Roldós y Compañía.